

Asturias : Bibliotecas Populares

Fernando García Vela

De pasada, he hablado una vez de las Bibliotecas populares de Asturias. En Cataluña, Bibliotecas análogas han sido fundadas por la eficacia organizadora de la Mancomunidad; aquí abandonadas las buenas ideas en los brazos bellos, pero débiles, de la espontaneidad, las Bibliotecas populares son de iniciativa juvenil, y se han concretado por el milagroso procedimiento como puede concretarse una ilusión. Algunas funcionan hace un año. Sin embargo, para la mayoría de los asturianos ésta será la primera noticia. Más allá de su horizonte se ignora su existencia. De ellas hemos encontrado tan sólo someras noticias y efímeros rastros en dos o tres semanarios rurales; fuera de unas cuantas notas —muy pocas, para mi remordimiento—, escritas por esta misma mano, los grandes periódicos asturianos, cuya atención está centralizada en Madrid, han pasado de largo al lado de estas germinaciones modestas y apolíticas de la tierra. Sin duda, la primera descentralización que debe hacerse es la de la atención.

Algunos Ayuntamientos las han subvencionado con mano muy escasa. La Diputación provincial las desconoce ahora. Verdaderamente, no se sabe si es para lamentarse o para alegrarse. Lo oficial es terrible para lo nuevo: lo mata, lo agosta en flor. Necesita lo nuevo, para su crecimiento, la calidez de una sombra íntima. Así, al andar a través del verde paisaje de Asturias y encontrarnos con una desconocida Biblioteca en donde no se sospecha, sentimos, junto con la sorpresa, el temor de haber violado algo que maduraba sin prisas, con el debido tiempo de vida latente en la materna entraña, sin que la precocidad de una publicidad inoportuna malograra sus virtudes esenciales. Y éste es también mi temor.

Estos jóvenes a quienes pertenece la iniciativa —no digamos la iniciativa, digamos la ilusión—, han sentido, fuera de Asturias, la añoranza, el “mal día pays”; pero no les ha dado por recordar, con los ojos vagos, el prado, el valle natal donde morir, la “quintana” —ese lugar común de la nostalgia asturiana!—, reblandecidos de la actividad, como tantos ausentes de su tierra. Ellos, por la noche, enlazaban sus añoranzas en una misma canción, que así ya no era la queja romántica de un corazón solitario, sino como la misma voz coral de las sendas después de los trabajos o de las romerías; pero a la mañana siguiente, la canción se dejaba y se ponían a la acción. No eran tan sólo paisanos; eran compañeros en el trabajo, y fue la suya, nostalgia que organiza, “saudade” del futuro, morriña clara y sin melancolía.

Y desde la ausencia han ido estos jóvenes fundando por los pueblos de Asturias Biblioteca, “quintanas” espirituales. Volver a la tierra no significa para ellos, como para otros nostálgicos, encerrarse en ella, sino comunicarse desde ella con lo universal. Estos jóvenes hasta son estudiantes; viven en la estepa que rodea a Madrid, en la Residencia de Estudiantes, en los altos del Hipódromo; allí donde no se deja de ver la cúpula antiestética del Palacio de Exposiciones, hasta que brillan las estrellas en la gran cúpula del palacio de las exposiciones siderales.

Hoy existen ya Bibliotecas populares en Lluarca, Cadavedo, Cangas de Onís, Avilés; algunas otras comienzan a insinuarse; por ejemplo, la de Mieres. Los estudiantes siembran la idea —las vacaciones suelen ser el tiempo de la sementera en las cabezas paternas—, y en los lugares que mejor responden, se forma una Patronato, al que ya se le deja la obra, como si se cortase el hilo umbilical. El Patronato lo preside el alcalde, y son vocales algunos maestros, los representantes de las Asociaciones locales con cuyos fines la Biblioteca tiene relación (Cooperativas, Sindicatos, etc.) y las personas para quienes la cultura es cosa esencial. Se piden al Ayuntamiento —y se consiguen— un local y una subvención. Los estudiantes inician enseguida una suscripción, que secundan y aventajan las gentes del pueblo. De este modo, la Biblioteca de Avilés —caso el más espléndido— ha allegado de primeras unas 10.000 pesetas. La Cooperativa agrícola de Corao (Cangas de Onís) ha reunido su Biblioteca mediante la rifa de una vaca, dulce animal nutricional, que aún así sirve de sustento a unos cuantos asturianos de la Montaña.

Estas Bibliotecas cuentan con unos quinientos volúmenes cada una, excepto la de Avilés, que alinea en sus estantes unos dos mil libros. De la manera como responde el pueblo, baste saber que la Biblioteca de Cangas de Onís (villa de unos tres mil habitantes) ha llegado en su primer año, que fue el pasado, a la cifra de mil doscientas lecturas.

La selección de libros ha sido hecha por el Museo Pedagógico Nacional, y el catálogo por el cual se guían estas Bibliotecas ha sido impreso por los estudiantes de la Residencia. Así se hacen las cosas bien; ya he dicho que cuando se pensó en una Escuela industrial en Asturias, estos mismos estudiantes encomendaron el estudio de su organización a un técnico, al señor Winter; parte del estudio ha sido publicado en las páginas de “Ingeniería” de EL SOL.

Estas Bibliotecas, puntos sensibles esparcidos por Asturias, están unidas –formando ya nervios– entre sí y con otros organismos parecidos: la Extensión Universitaria de Oviedo y el Ateneo obrero de Gijón. También el Ateneo obrero posee una buena Biblioteca circulante—tres mil volúmenes— conseguida con una sobrecuota de 25 céntimos hasta hace poco, de 35 en la actualidad: las lecturas fueron en 1910 mil quinientas; en 1918, once mil doscientas. Este Ateneo puso a contribución a los nuevos capitales de Asturias y logró la cifra de 30.000 duros; bien es verdad que de ellos, 10.000 fueron enviados, por encima del infierno de la guerra, por un noruego, Magnus Blickstad, cuya juventud de trabajador ha sido gijonesa.

Las Biblioteca populares, el Ateneo obrero de Gijón y la Extensión Universitaria están en una íntima asociación; se han encontrado puestas al mismo trabajo y se han enlazado. Hace poco tiempo se iniciaron unas conferencias de sanidad contra la tuberculosis, la avariosis y enfermedades infecciosas; los médicos – entre los que estaba el colaborador de EL SOL, doctor Calandre– daban conferencias en varios sitios de Asturias. El próximo domingo, el catedrático de la Universidad Central D. Manuel G. Morente dará una conferencia en Gijón sobre “La moral y la vida”; luego inaugurará la Biblioteca popular de Avilés; más tarde hablará en Cangas de Onís; al domingo siguiente, la Biblioteca circulante del Ateneo obrero conmemora la llegada a una de sus piedras miliars –el volumen 3.000– con un homenaje a Palacio Valdés y una conferencia de Eugenio d’Ors. Más tarde, el doctor Pittaluga hablará en Gijón, Oviedo y algún otro sitio.

Tal es la labor próxima de esta “Entente cordial”.

GARCÍA VELA, Fernando, “Asturias : Bibliotecas Populares”, en *EL Sol*, Madrid, viernes 5 de septiembre de 1919, año III, núm. 639, p. 5.

Más información sobre [Sarmiento y la Sociedad de Labradores “El Despertar”](#).

Véase también: PANTÍN FERNÁNDEZ, Francisco José, [La Biblioteca de la Sociedad de Labradores “El Despertar” y la Residencia de Estudiantes](#).